



Col·lecció  
INSTRUMENTA



**VAE VICTIS!**  
**PERDEDORES**  
**EN EL MUNDO ANTIGUO**

**Francisco Marco Simón,  
Francisco Pina Polo  
y José Remesal Rodríguez (eds.)**



**B** Universitat de Barcelona

**Publicacions i Edicions**

# **VAE VICTIS! PERDEDORES EN EL MUNDO ANTIGUO**

Col·lecció INSTRUMENTA  40

Barcelona 2012



**VAE VICTIS! PERDEDORES  
EN EL MUNDO ANTIGUO**

**Francisco Marco Simón  
Francisco Pina Polo  
y José Remesal Rodríguez (Eds.)**

## ÍNDICE GENERAL

Introducción (Francisco Marco Simón , Francisco Pina Polo, José Remesal Rodríguez)	9
“Vencidos por nuestras propias diferencias”: relatos atenienses sobre la derrota de 405 a.C. (Laura Sancho Rocher)	13
Soberbia y molicie: Cambises, Jerjes, Darío III Codomano y otros ilustres perdedores aqueménidas (Manel García Sánchez)	43
Amasi e Filippo V: il destino di due re sconfitti nella storiografia antica (Attilio Mastrocinque)	57
<i>Veteres candidati</i> : losers in the elections in republican Rome (Francisco Pina Polo)	63
Roman attitudes to defeat in battle under the Republic (John Rich)	83
L’or des vaincus: travestissement et occultation des transactions financières dans la diplomatie de la Rome républicaine (Marianne Coudry)	113
Cecilio Estacio: ¿un prisionero galo? (Gabriel Sopeña Genzor)	133
L’histoire de deux défaites: Tolosa et Caepio (106-105 av. J.-C.) (Pierre Moret)	141
<i>Gentes alpinae sub imperium p.R. redactae</i> . I postumi di una sconfitta (Alfredo Valbo)	153
Sobre los mecanismos de integración de los vencidos en el Occidente romano-republicano. Algunas observaciones (Enrique García Riaza)	161
Iconografía de la derrota: formas de representación del bárbaro occidental en época tardorrepublicana y altoimperial (Francisco Marco Simón)	177
<i>Aut bellis gravia, aut corrupta morbis</i> : la visión de Orosio ( <i>Hist.</i> VI) sobre las víctimas de guerras y desastres en el siglo I a.C. (Antoni Ñaco del Hoyo – J. Cortadella Morral)	197

De Emperador a depredador (José Remesal Rodríguez)	217
El retrato de un perseguidor: la derrota y muerte de Maximino Daya en la historiografía cristiana (Mar Marcos Sánchez)	229
<i>Proclamo quod ego synagogam incenderim... - Ambrosio de Milán, Severo de Menorca y el incendio de las sinagogas de Calínico (388) y Magona (418)</i> (Sabine Panzram)	245
La agonía de un pagano de provincias (Clelia Martínez Maza)	261
Índices analíticos:	
de fuentes	275
literarias	
epigráficas	288
papiroológicas	
de personajes	
de lugares	291
de materias	292

## INTRODUCCIÓN

FRANCISCO MARCO SIMÓN, FRANCISCO PINA POLO, JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ.

Una sorprendente inscripción griega rupestre hallada en el Wadi Rum (sur de Jordania) reza lo siguiente: “Los romanos siempre ganan. Lauricius (lo) escribió. Salve, Zenón”.<sup>1</sup> Y los romanos, como todos los vencedores, monopolizaron casi en exclusiva la visión de las disputas en las que intervinieron, incluyendo en gran medida la propia representación de los vencidos. Quizás por esa razón nos propusimos cambiar radicalmente de perspectiva a la hora de seleccionar el tema –dentro del horizonte de los conflictos en la Antigüedad- sobre el que girara el VI Coloquio Internacional de Historia Antigua Universidad de Zaragoza. Este se celebró en el Edificio Paraninfo de dicha universidad durante los días 9 y 10 de junio de 2011 y reunió a 16 especialistas procedentes de las Universidades de Nottingham, Hamburgo, Milán, Verona, Toulouse, Palma de Mallorca, Autónoma de Barcelona, Barcelona y Zaragoza, que reflexionaron sobre perdedores en el mundo antiguo desde perspectivas diversas, como viene siendo la norma en estos coloquios, que tienen en el debate y la reflexión contrastada su propósito esencial.

Las ponencias se centraron tanto en el mundo greco-oriental como, sobre todo, en el romano. En el ámbito helénico se inscriben las aportaciones de Laura Sancho, Manel García Sánchez o Attilio Mastrocinque. La primera analiza los relatos elaborados por los atenienses acerca de la derrota de 405 a.C. comparando la visión de Tucídides con los discursos fúnebres de comienzos del s. IV y analizando además dos tragedias anteriores como *Persas* de 472 y *Las Troyanas* de 415, ilustradoras del modo como la derrota era vivida por la gente normal. La soberbia (*hybris*) y la molicie (*tryphé*)

---

<sup>1</sup> Citado por R. MILES, “Introduction. Constructing identities in late antiquity”, en ID., *Constructing Identities in late Antiquity*, London & New York, 1999, 1-15.-

como rasgos esenciales –amén de la cobardía y el afeminamiento– en la construcción del contramodelo moral aplicado a los aqueménidas vencidos constituye el núcleo de la contribución de Manel García Sánchez, quien señala una triple conjura responsable de la mala fama de personajes como Cambises, Jerjes o Darío III Condomano: la de la tradición clásica, la de una parte de la tradición egipcia y la de la tradición occidental. Por su parte, Attilio Mastrocinque ilustra la manipulación de la historia de los vencidos a través de dos estudios de caso: el del rey egipcio Amasis y Polícrates de Samos (la versión herodotea del famoso anillo no haría sino enmascarar la traición del tirano samio a su aliado egipcio al ponerse del lado de los persas invasores, hacia el 525 a.C.) y el de Filipo V y los aqueos (198 a.C.). Como en el caso anterior, el rey de Macedonia fue abandonado por sus viejos amigos y le fue atribuída la responsabilidad de la ruptura, esta vez en el relato de Polibio.

Un segundo grupo de ponencias se refieren a la República conquistadora romana. F. Pina Polo centra su análisis en los candidatos derrotados en las elecciones (tanto *veteres candidati* patricios como aspirantes plebeyos, lo mismo *homines novi* que *nobiles* de reputadas familias), señalando, además de la limitación de la documentación existente –más explícita en el caso de elecciones consulares–, la multiplicidad de factores que influyen dicha falta de éxito, tanto personales como externos, así como la diversidad de reacciones por parte de los perdedores, a los que la derrota no privaba, en cualquier caso, de desarrollar una ilustre carrera política.

Las actitudes romanas hacia la derrota en la batalla es el tema examinado por J. Rich, que no comparte la tesis de Rosenstein sobre la no culpabilización de los generales derrotados (aunque sí su indicación de que la derrota no imposibilitara una carrera posterior): un conjunto claro de evidencias muestra que a menudo las derrotas se explicaban como una falta de los comandantes, incluso en el caso de la intervención punitiva de los dioses.

M. Coudry analiza un *topos* creado por la historiografía romana para la diplomacia romana a partir de mediados del s. III a.C.: el de la intransigencia hacia los enemigos y, en concreto, el rechazo de todo tipo de transacción con los prisioneros o con las indemnizaciones económicas, indicando su carácter ficticio para travestir u ocultar una realidad muy distinta: la del carácter depredador de la conquista romana y la explotación económica del vencido.

El cuestionamiento de la condición de vencido galo en el caso de Cecilio Estacio, el comediógrafo romano contemporáneo y amigo de Ennio (c. 220-160 a.C.), algo aceptado por la historiografía a partir de la noticia de San Jerónimo, es el núcleo de la intervención de G. Sopeña Genzor, quien propone por el contrario para el personaje una *origo* samnita a partir de la constatación de que el *praenomen* Statius se documente sobre todo en la epigrafía osca o en la latina adaptada de esta.

La contribución de P. Moret se centra en una doble traición de la que deriva “naturalmente” una doble derrota: la de los galos de Tolosa y la de Q. Servilius Caepio (106-105 a.C.). Pero frente a esta visión de las fuentes literarias, las evidencias arqueológicas confirman la violación por parte de los romanos de los tesoros sagrados de los volcas tectósagos, como muestra el abandono del conjunto de St. Roch en torno al año 100, es decir, inmediatamente tras el pillaje de la ciudad por parte de Caepio.

La contribución de A. Valvo analiza las postrimerías de la derrota de las *gentes Alpinae* por parte de Augusto, celebrada en el trofeo de La Turbie, erigido el año 6 a.C., que culmina definitivamente la unificación de Italia. El autor analiza el destino de pueblos como los *Trumpilini* y los *Salassi*, y en concreto su servidio como auxiliares del ejército romano.

Sobre los mecanismos de integración de los vencidos en el occidente romano-republicano se centra E. García Riaza, que subraya la importancia del proceso de *deditio-restitutio* o del “patronato por derecho de conquista” establecido por el general victorioso y sus relaciones con la adopción de la ciudadanía y de una antroponimia latina, defendiendo un mayor papel del tradicionalmente admitido por la historiografía para el desarrollo institucional de los interlocutores locales.

Por su parte, F. Marco Simón desarrolla las variantes esenciales de la representación del bárbaro occidental vencido en la iconografía tardorromana y altoimperial, en consonancia con la construcción de una alteridad identitaria en el horizonte literario basada en la *feritas*, paralela a la que los griegos hicieron de los persas aqueménidas analizada por Manel García Sánchez: el análisis se centra en las representaciones numismáticas y la figuración del bárbaro como trofeo a través de los monumentos triunfales de la Narbonense o de los relieves militares del *limes* britano (con la extensión posterior de los tipos a los contextos funerarios privados), la personificación femenina de las tierras conquistadas y la exhibición de los vencidos como espectáculo en la ceremonia del triunfo en Roma. Por su parte, J. Remesal Rodríguez analiza las vicisitudes de personajes y el deterioro de su situación como consecuencia de las actitudes depredadoras del emperador en lo económico, centrando su análisis en la figura de Sexto Mario.

Un último bloque es que correspondiente a la Antigüedad tardía, para el que sirve de engarce la contribución de T. Naco del Hoyo y J. Cortadella Morral. Estos autores examinan la visión que da Orosio en el s. IV sobre las víctimas de las guerras y desastres en el siglo I a.C. y resaltan el propósito del historiador cristiano de subrayar las desgracias de la humanidad en los siglos de las grandes victorias de Roma para contrastarlas con su disminución gradual a partir del nacimiento de Cristo.

La ponencia de M. Marcos Sánchez examina los ingredientes del retrato que la historiografía cristiana hizo del perseguidor Maximino Daya, cuya tiranía se presenta como más abominable por su lucha incessante contra Dios sin que, al contrario de lo que sucediera con Juliano, nadie combatiera por su memoria tras su muerte, descrita en diversas versiones infamantes que difícilmente son reflejo de la realidad. S. Panzram analiza por su parte la carta del obispo Severo de Menorca dirigida a toda la cristiandad -en la que narra y justifica la destrucción de la sinagoga de Mahón en 318- a partir del triunfo de las tesis de Ambrosio de Milán (la superioridad del mandato divino sobre las leyes imperiales) a propósito del decreto teodosiano condenando el incendio de la sinagoga de Calínico en 388. Por último, C. Martínez Maza centra su análisis en las zonas rurales del alto Nilo, donde la persistencia del paganismo resulta paradójica: si por un lado la distancia y el aislamiento permitía una mayor supervivencia de las prácticas religiosas tradicionales, por otro esa misma distancia dejaba a los paganos en una situación de mayor indefensión frente a los ataques de los cristianos, como sucedió en el caso del templo de Pan-Min en Pneueit por parte de Shenute (c. 351-465) y sus hermanos del Monasterio Blanco, que, si bien salieron indemnes en el proceso legal consecuente, no lograron erradicar el paganismo de los campesinos, todavía vio a finales del s. V.

Como en los casos anteriores, la celebración del VI Coloquio Internacional de Historia Antigua fue posible gracias a la subvenciones aportadas por la Institución “Fernando el Católico” de Diputación Provincial de Zaragoza, por el Grupo de Investigación “Hiberus” del Gobierno de Aragón y por el Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Zaragoza. Tanto la Institución “Fernando el Católico” como el Grupo “Hiberus” han colaborado igualmente en la edición de las actas en este volumen de la serie *Instrumenta*, que, al igual que los anteriores, constituye un ejemplo de la modélica colaboración entre las Áreas de Historia Antigua de la Universidad de Zaragoza y de la de Barcelona, que confiamos se mantenga con la misma intensidad en el futuro.

## **AMASI E FILIPPO V. IL DESTINO DI DUE RE SCONFITTI NELLA STORIOGRAFIA ANTICA**

ATTILO MASTROCINQUE  
Università di Verona

Qui presenterò due casi di manipolazione della storia dei vinti, creati per far sì che essi fossero anche responsabili dell'isolamento in cui si erano trovati e del tradimento dei loro vecchi alleati.

Il primo caso è quello del tradimento di Policrate nei confronti di Amasi.

### **AMASI E POLICRATE**

Essendo un oppositore del tiranno Lygdamis, Erodoto andò in esilio e passò qualche anno a Samo<sup>1</sup>, intorno al 460 a.C.<sup>2</sup> Qui egli conobbe molto della storia samia dagli abitanti del luogo, mentre non prese in considerazione, ai fini della sua opera storica, gli *Hôroi Samion* di Euagon, storico della fine del VI secolo, se non, eventualmente per contraddirla<sup>3</sup>.

Erodoto si dimostra sempre filo-samio ogni qualvolta tratta di cose samie, e non si perita di andare contro ogni verosimiglianza nei suoi giudizi. Ad esempio, il tradimento della flotta samia

---

<sup>1</sup> Suid., s.v. Herodotos.

<sup>2</sup> F. JACOBY, in *RE* s.v. Herodotos, 229-230; B. VIRGILIO, *Commento storico al quinto libro delle «Storie» di Erodoto*, Pisa 1975, 17-18; V. LA BUA, «Logos samio» e «storia samia» in Erodoto, in: *Sesta miscellanea greca e romana*, Roma 1978, 19 e n.2.

<sup>3</sup> V. LA BUA, «Logos samio»..., 17-19.

alla battaglia di Lade<sup>4</sup> viene presentato da Erodoto come una saggia decisione degli strateghi samii di fronte al disordine e alla pigrizia che regnavano nella flotta degli Ioni. Erodoto concede che gli strateghi userono come “pretesto” questo fatto per salvare la loro patria.

Ma è di un altro tradimento che Erodoto ha opportunamente manipolato che si parlerà qui. La storia erodotea è molto nota: Policrate divenne tiranno di Samo, intorno al 539 e, ottenendo sempre grandi successi militari, politici ed economici, “strinse vincoli di ospitalità con Amasi re dell’Egitto, mandandogli doni e ricevendone a sua volta”<sup>5</sup>. Amasi, per parte sua, “consacrò le sue offerte a Samo a causa dei vincoli di ospitalità esistenti fra lui e Policrate figlio di Eace”<sup>6</sup>.

La parte più incredibile del racconto sostiene che “Non sfuggirono ad Amasi le grandi fortune di Policrate, anzi cominciò a impensierirsi e, siccome questa prosperità cresceva sempre di più, Amasi inviò a Samo una lettera con il seguente messaggio: ‘Amasi dice a Policrate: è bello sapere che un ospite e amico gode di florida sorte, ma a me i tuoi grandi successi non piacciono, perché so quanto la divinità sia invidiosa...’”<sup>7</sup>. Erodoto prosegue dicendo che Amasi consigliò all’amico di disfarsi di un’oggetto prezioso che amava, per non essere troppo fortunato in tutto. Allora Policrate buttò in mare l’anello inciso dal grande Teodoro, ma un pesce lo mangiò, un pescatore pescò quel pesce e lo portò a Policrate, il quale ritrovò il suo anello. Scrive in proposito Erodoto: “Policrate capì che si trattava di un segno divino; descrisse in una lettera cos’aveva fatto e cos’era capitato e la inviò in Egitto. Amasi lesse il messaggio di Policrate e comprese che nessun uomo può sottrarre un altro uomo al suo destino futuro: Policrate, fortunato in tutto al punto di ritrovare ciò che gettava via, avrebbe avuto certamente una brutta fine. Per mezzo di un araldo, mandato a Samo a tale scopo, gli comunicò di voler sciogliere i loro vincoli di ospitalità. E questo per una ragione: per non dover soffrire in cuor suo per un ospite e amico, quando a Policrate fosse capitata una terribile sciagura”<sup>8</sup>.

Lo storico di Alicarnasso sapeva che quando poi Cambise, re di Persia, mosse guerra ad Amasi, aveva a sua disposizione “contingenti di varia provenienza, tra cui anche Greci della Ionia e dell’Eolia”<sup>9</sup>. Egli sapeva anche che fra questi contingenti c’era quello samio. La partecipazione samia alla spedizione in Egitto viene però minimizzata e privata di significato perché Policrate avrebbe mandato soltanto un contingente composto da oppositori politici, i quali non raggiunsero l’Egitto, ma tornarono a Samo, dove tentarono invano di rovesciare la tirannide, e poi girovagarono per qualche anno nell’egeo, finché non si stanziarono a Cidonia<sup>10</sup>.

I moderni non hanno creduto a tutto ciò che Erodoto ha raccontato. Helmut Berle<sup>11</sup> pensa che Policrate, i cui pirati colpivano sia amici che nemici<sup>12</sup>, deve aver ricevuto proteste da Amasi per attacchi, che portarono alla rottura del trattato. Ma c’è da dubitare della consistenza della marineria di Amasi. Piuttosto la critica moderna non ha mancato di notare come la versione erodotea della storia sia molto partigiana e abbia cercato in ogni modo di giustificare i Samii.

---

<sup>4</sup> HDT. 6,13-14. Sul trattamento erodoteo del tradimento: B.MITCHELL, Herodotus and Samos, *JHS* 95, 1975, 75-91, part. 87.

<sup>5</sup> HDT. 3, 39, 2; cf. D.S. 1, 95, 3 (forse da Eforo).

<sup>6</sup> 2.182.2.

<sup>7</sup> HDT. 3, 40, 1-2.

<sup>8</sup> HDT. 3, 42, 4-42, 1.

<sup>9</sup> HDT. 3, 1, 1.

<sup>10</sup> HDT. 3, 44-45; 57-60.

<sup>11</sup> H. BERLE, *Die Tyrannis bei den Griechen*, I, München 1967, 112.

<sup>12</sup> 2.39; 47; PLU., *QG* 55.

## **ROMAN ATTITUDES TO DEFEAT IN BATTLE UNDER THE REPUBLIC**

JOHN RICH

University of Nottingham

The most important discussion of Roman attitudes to defeat in battle under the Republic is Nathan Rosenstein's monograph on defeated commanders, published in 1990.<sup>1</sup> Rosenstein's lucid and penetrating study both collects and radically reinterprets the evidence, and has rightly achieved the status of a standard work. However, on its first publication, various criticisms of Rosenstein's arguments were made by reviewers, and in this paper I offer a reconsideration of his interpretation.<sup>2</sup> I do, however, wish to stress at the outset the excellence of Rosenstein's work and the debt which I owe to it.

Rosenstein's monograph aims to illuminate an aspect of the competitive ethos of the Roman republican aristocracy, to which so much recent study has been devoted.<sup>3</sup> It followed on from William

---

<sup>1</sup> N.S. ROSENSTEIN, *Imperatores Victi: Military Defeat and Aristocratic Competition in the Middle and Late Republic*, Berkeley, Los Angeles and Oxford 1990. The work's thesis is also expounded more briefly at N.S. ROSENSTEIN, *Imperatores vici*: the case of C. Hostilius Mancinus, *CA* 5, 1986, 230-252, and War, failure and aristocratic competition, *CPh* 85, 1990, 255-265, and is reasserted, in response to the criticisms of W. J. Tatum (see next note), at N.S. ROSENSTEIN, Nobilitas and the political implications of military defeat, *AHB* 6, 1992, 117-126.

<sup>2</sup> Notable reviews of Rosenstein's monograph include: A. ERSKINE, *JRS* 82, 1992, 239-240; K.J. HÖLKESKAMP, *Gnomon* 66, 1994, 332-341; W.J. TATUM, *AJP* 113, 1992, 637-641. See also the additional criticisms made W.J. TATUM, Military defeat and electoral success in Republican Rome, *AHB* 5.5/6, 1991, 149-152, and Military defeat and electoral success -- two corrections, *AHB* 6, 2002, 24 (see previous note). In this paper I develop further some of the observations made in my review at *CR* 41, 1991, 401-404.

<sup>3</sup> For excellent recent overviews of aristocratic ideology and its part in the political life of the middle and late Republic see N.S. ROSENSTEIN, Aristocratic values, in: N.S. ROSENSTEIN and R. KALLET-MARX (eds.), *A Companion to the Roman Republic*, Oxford 2006, 356-382, and Military command, political power and the Republican elite, in: P. ERDKAMP, *A Companion to*

Harris's celebrated study of Roman Republican war and imperialism, published some eleven years earlier. In his first chapter Harris demonstrated conclusively the importance of warfare and military success for the Roman aristocratic ethos. As part of his case, he argued that commanders who won victories were likely to be significantly advantaged in elections to further office, citing as confirmation the high proportion of praetorian *triumphatores* who went on to the consulship.<sup>4</sup> It would be natural to suppose that commanders who suffered defeats were at a corresponding electoral disadvantage. However, the first chapter of Rosenstein's book is designed to show that defeated commanders were in fact as successful in their subsequent careers, both electorally and in other ways, as their undefeated peers. In the rest of the book he seeks to explain why this should have been so.

Rosenstein's solution is a further challenge to commonsense expectations: the Romans, he claims, did not blame their generals for their defeats. Instead, they attributed defeats either to the gods or to the soldiers. Neglect of a religious obligation might lead the gods to ensure the Romans' defeat: sometimes this was held to have occurred through deliberate transgression by commanders, but often by an unintentional oversight. The soldiers were expected to stand their ground in battle and to flee was always disgraceful, and so, when an army fled in defeat, it was the soldiers who were blamed. As for the commanders, as Rosenstein puts it, 'what mattered to the Romans was the personal conduct of a general as opposed to his management of the army as a whole'.<sup>5</sup> A defeated commander who had displayed *virtus* in his own conduct in the battle would retain his prestige unimpaired, while the few prosecutions of defeated commanders were always of men who were thought to have behaved dishonourably, for example through cowardly flight.

Why, we naturally ask, should the Romans have shielded their commanders from blame? Rosenstein's answer is that it was necessary for them to do so to uphold what he calls 'the myth of universal aristocratic competence'. At Rome offices and the accompanying military commands were widely distributed among the elite, with, by the early second century, strict rules on progression through office and restrictions on iteration. Rosenstein argues that to acknowledge that commanders might be to blame for defeats would lead to pressure to restrict command to generals of proven competence. To maintain the wide distribution of military command commanders had to be exempted from blame.

Rosenstein's critics have raised objections both to his claim that defeated commanders were not disadvantaged in their subsequent careers and to his explanation that this was because they were not regarded as liable for their defeats. Both issues are considered in the present paper.

#### WERE DEFEATED COMMANDERS DISADVANTAGED?

There were very few cases in which defeat led to a commander's prosecution, and these will be considered further below. But is Rosenstein right that by and large defeated Roman commanders fared no worse in their subsequent careers than their undefeated peers?

In an appendix, Rosenstein provides a list of commanders attested as having suffered a defeat, survived and returned to Rome between 390 and 49 BC without having achieved a subsequent

---

*the Roman Army* (ed.), Oxford 2007, 132-147. See further now, e.g., K.-J. HÖLKESKAMP, *Reconstructing the Roman Republic*, Princeton and Oxford 2010, and H.I. FLOWER, *Roman Republics*, Princeton and Oxford 2010, each with full bibliography.

<sup>4</sup> W.V. HARRIS, *War and Imperialism in Republican Rome 327-70 BC*, Oxford 1979, 30-33.

<sup>5</sup> N.S. ROSENSTEIN, *Imperatores Victi* ..., 130.

## **EL RETRATO DE UN PERSEGUIDOR: LA DERROTA Y MUERTE DE MAXIMINO DAYA EN LA HISTORIOGRAFÍA CRISTIANA<sup>1</sup>**

MAR MARCOS SÁNCHEZ  
Universidad de Cantabria

*Maximino fue el primero al que los emperadores proclamaron enemigo común de todos, y por medio de edictos públicos, para conocimiento general, se le denunció como tirano impiísimo, abominabilísimo e inimicísimo de Dios. De las pinturas que en cada ciudad estaban dedicadas en honor suyo y de sus hijos, las unas, arrojadas de lo alto contra el suelo, se deshicieron en pedazos; y las otras, ennegrecidas las caras con sombríos colores, quedaban inservibles. Y lo mismo las estatuas: todas las que estaban erigidas en honor suyo también fueron destruidas y se hicieron pedazos, quedando expuestas a la risa y la burla de los que querían insultarlas y ensañarse con ellas.<sup>2</sup>*

Eus. HE 9.11.2

La *abolitio memoriae* era el castigo político que, según Eusebio of Cesarea, había recibido merecidamente el mayor de los perseguidores, Maximino Daya, vencido por Licinio en el verano del 313 y víctima de una muerte terrible causada por su impiedad. La destrucción de las imágenes era una

---

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto de Investigación HAR2009-12679-C02-02, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (MICINN) del Gobierno de España.

<sup>2</sup> Trad. A. VELASCO-DELGADO, *Eusebio de Cesarea. Historia Eclesiástica*, vol. 2, BAC 350, Madrid 1997.

vieja fórmula de condena del emperador vencido<sup>3</sup>, pero no así la declaración pública de *tyrannus*, un término escasamente utilizado como instrumento propagandístico del emperador contra sus rivales antes de Constantino<sup>4</sup>. Constantino, que había aplicado ya la *damnatio memoriae* a Maximiano<sup>5</sup> y calificado de *tyrannus* a Majencio<sup>6</sup>, y Licinio, el responsable directo de la *damnatio* de Maximino, encontraron en la acusación de tiranía una clave común en la descalificación de las cualidades morales y políticas de sus rivales, que entrará a formar parte del vocabulario de la denigración política de la Antigüedad tardía<sup>7</sup>. Eusebio explota extensamente la vertiente moral del perfil del *tyrannus* con una lectura en clave cristiana<sup>8</sup>. La impiedad clásica del tirano hace a Maximino más abominable, si cabe, por su lucha incesante y obsesiva contra Dios<sup>9</sup>. A partir de Eusebio el binomio “persecución-tiranía” triunfará en la invectiva cristiana contra los emperadores perseguidores, especialmente si éstos eran cristianos<sup>10</sup>. El retrato de Maximino Daya en la *Historia Ecclesiástica* influyó en la caracterización de otros tiranos-perseguidores, como Juliano, a quien Gregorio de Nazianzo describía al día siguiente de su muerte con trazos muy similares a los de Eusebio<sup>11</sup>. Como Maximino, Juliano había llevado a sus ejércitos a la derrota y había sufrido una muerte providencial: la que el juicio divino reserva a los perseguidores.

<sup>3</sup> *Vid.* los volúmenes editados por S. BENOIST; A. DAGUET-GAGEY, *Mémoire et histoire. Les procédures de condamnation dans l'Antiquité romaine*, Metz 2007; *Un discours en images de la condamnation de mémoire*, Metz 2008, resultado del ‘programme de recherche’ “Les victims de la *damnatio memoriae*”.

<sup>4</sup> V. NERI, L’usurpatore come tiranno nel lessico politico della tarda antichità, en: T.D. Barnes; F. Paschoud; J. Szidat (Hrsgg.), *Usurpationen in der Spätantike*, Stuttgart 1992, 71-86. Cf. T.D. Barnes, Oppressor, Persecutor, Usurper. The Meaning of ‘Tyrannus’ in the Fourth Century, en: G. Bonamente; M. Mayer, *Atti dei Convegni Internazionali sulla “Historia Augusta”*, Bari 1996, 55-65, quien afirma que para la década del 320 el término era ya ‘a virtual common place of rhetoric’ (p. 63).

<sup>5</sup> Constantino mandó borrar sus inscripciones, derribar sus estatuas y sus pinturas. Puesto que al lado de las imágenes de Maximino estaban las de Diocleciano, también éste, indirectamente, sufrió la *damnatio memoriae*, a raíz de lo cual se suicidó, LAC. *Mort. Pers.* 42. Eus. *HE* 8, 13, 15, dice que fue el primer emperador del que se destruyeron las inscripciones honoríficas, las estatuas y todas las ofrendas acostumbradas, por ser infame e impío (*anosíos kai dyssebestátos*). Años más tarde, Licinio mismo sería objeto de *damnatio* tras su derrota final por Constantino (Eus. *HE* 10, 9, 5): T.D. Barnes, The Meaning of ‘Tyrannus’, 60-61.

<sup>6</sup> CTH 15.14.3 (si la fecha es del 313, como propone Seek, y no del 326, como propone Mommsen); 5, 8, 1; 8, 4, 1, y en la inscripción de la estatua colosal de la llamada Basílica de Majencio (Eus. *HE* 9, 9, 11).

<sup>7</sup> V. NERI, L’usurpatore come tiranno, 73, quien hace referencia a una inscripción inédita en la que Constantino y Licinio son exaltados conjuntamente por la eliminación de los *tyranni*. Sobre el uso de la acusación de tiranía en Constantino y los autores cristianos, M.V. ESCRIBANO PAÑO, Constantino y la *rescissio actorum* del tirano usurpador, *Gerión* 16, 1998, 307-338; *Eadem*, *Tyrannus* en las *Historiae de Orosio*: entre *breuitas* y *aduersum paganos*, *Augustinianum* 36, 1996, 185-214.

<sup>8</sup> Eusebio aplica el calificativo *tyrannus* a Maximino de una manera obsesiva y con muchas más frecuencia que a cualquiera de los otros tetrarcas: *HE* 8, 13, 15 (grandísimo tirano); 8, 14, 7 (el tirano de Oriente); 8, 14, 11; 9, 1, 1 (tirano del Oriente); 9, 2; 9, 8, 3 (osado tirano contra Dios); 9, 9, 13; 9, 10, 12; *Mart. Pal.* (Rec. Brev.) 4, 1 (una serpiente terrible y un tirano cruel); *Mart. Pal.* (Rec. Larga) 4, 8; 6, 1; 6, 6. Para Eusebio, sólo Majencio, el enemigo de Constantino, es equiparable en tiranía a Majencio (*HE* 8, 14; 9, 9). Eusebio, por ejemplo, no llama tirano a Galerio, a pesar de responsabilizarle del inicio de la persecución en 303.

<sup>9</sup> Eus. *HE* 8, 14, 8 (Maximino ocupaba el primer puesto en maldad y la palma de la perversidad); 8, 14, 11 (maestro de maldad); 9, 1, 1 (impísimamente como ningún otro y el mayor enemigo de la religión del Dios del universo); 9, 2 (enemigo del bien y conspirador contra todos los buenos); 9, 7, 2 (la arrogancia jactanciosa e insolente del odio de aquel hombre contra Dios); 9, 8, 2 (el aborrecedor de Dios); 9, 10, 14 (impío y hostil a Dios); 9, 11, 1 (Maximino fue el por de todos los perseguidores); *Mart. Pal.* 4, 1 (ejemplo por excelencia de la hostilidad contra Dios y la impiedad).

<sup>10</sup> Así, por ejemplo, es frecuente el uso del término *tyrannus* en los escritos de Lucifer de Cagliari contra Constancio II, a quien califica de *tyrannorum omnium tyrannus* (*Mor.* III, 270; vid. S. LACONI, Il ritratto di Costanzo II nelle pagine di Lucifero di Cagliari, en: S. LACONI (a cura di), *La figura e l’opera di Lucifero di Cagliari: una rivotazione*, Atti del I Convegno Internazionale, Cagliari 5-7 dic. 1996, Roma 2001, 29-62; EADEM, *Costanzo II. Ritratto di un imperatore eretico*, Herder 2004).

<sup>11</sup> GREZ. NAZ. *Or.* 4 y 5, ed. y trad. L. LUGARESI, *Gregorio di Nazianzo. Contro Giuliano l’Apostata. Orazione IV*, Firenze 1993; *Idem*, *Gregorio di Nazianzo. La morte di Giuliano l’Apostata. Orazione V*, Firenze 1997. Para las relaciones personales entre Juliano y Gregorio y las invectivas de éste, J. BERNARDI, Un réquisitoire: les Invectives de Grégoire de Nazianze contre Julien, en: R. BROWN; J. RICHER (eds.), *L’empereur Julien de l’histoire à la légende (331-1715)*, vol. I, París 1978, 89-98; U. CRISCUOLO, Gregorio di Nazianzo e Giuliano, en: *Talariskos. Studia Graeca Antonio Garzya sexagenario a discipulis oblata*, Napoli 1987, 165-208; S. ELM, Hellenism and Historiography: Gregory of Nazianzus and Julian in Dialogue, *Journal of Medieval and Early Modern Studies* 33, 2003, 493-515.